

UNI-COSMOS

Edgar Vásquez*

- "La ciudad fué prioritariamente el lugar de producción y de realización de la mercancía, de la concentración y de la explotación industrial. Prioritariamente hoy es el lugar de la ejecución del signo como de una sentencia de vida y de muerte... Hoy, la fábrica -en tanto modelo de socialización por el capital- no ha desaparecido, pero cede el lugar, en la estrategia general, a la ciudad entera como espacio del código".

J. Baudrillard (1976)

- "Figurate que todos los talleres y los almacenes de orfebrería o de joyería, por ejemplo, de París o Londres, se reunieran solo en uno o dos talleres, en uno o dos almacenes... y dime si los almacenes de joyería, de relojería, de floristería, de plumas, de sedas, de modas, de instrumentos, de frutos, etc. no eclipsarían todas las boutiques del mundo, dime si tu no tendrías mayor placer al visitarlos que al recorrer nuestros museos y monumentos de bellas artes! Pues bien, tales son los talleres y almacenes de Icaria!

Etienne Cabet (1840)

Allá por los años cincuenta el empuje industrial que sorprendió al "sector informal tradicional" hizo pensar en la vocación fabril y obrera de Cali. Hay, por el contrario, una mirada atenta de la ciudad descubre en el comercio al sector que condensa los signos de la modernidad y que jalona el crecimiento y la expansión urbana.

La ciudad europea del Siglo XIX -espacio político e industrial con su realidad localizada en la fábrica y en la barriada obrera- "cede hoy el lugar, en la estrategia general, a la ciudad entera como espacio del código". He allí su modernidad!

* Profesor del Departamento de Economía-Univalle.

En la actualidad Cali parece seguir la ruta de esa transformación sin llegar aún a aquella totalización, en razón de esa combinación de la penuria y de la ostentación, de lo tradicional y lo moderno, (distinción que solo puede hacerla la modernidad misma) y debido a ese desigual crecimiento tan propio de las formaciones urbanas que se han gestado en los llamados países en vías de desarrollo. Aquí el ámbito paradigmático de esa modernidad inacabada es el comercio, aunque existen ya áreas residenciales e "institucionales" donde se reúnen amplios e importantes elementos y signos de aquella modernidad (por ejemplo: La Avenida Colombia, desde el Edificio Santa Rosa en la portada al mar, hasta el Hotel Intercontinental, pasando por la Tertulia).

Una cierta modernidad urbana se va instaurando en Cali en las postrimerías de la década del sesenta y durante los años setenta, que se extiende a lo largo de la Avenida Sexta, como prolongación novedosa del centro tradicional de la ciudad hacia el norte.

Por el contrario, la modernidad de Cali al iniciarse el decenio de los ochenta la constituye el UNI y el COSMOCENTRO, erigidos sobre la calle 5a. en cuanto eje y dirección de la expansión urbana hacia el sur.

Algo va de la una a la otra. En la Avenida Sexta a lo largo de la vía proliferaron pequeñas "boutiques", salas de modas, "restaurantes", "snack-bar" que en sucesión casi lineal, abrieron sus puertas a ambos lados de la avenida. Se adecuaron "locales" en las residencias tradicionales, se transformaron los viejos ante-jardines en estaderos con parasoles, de las antiguas ventanitas resultaron vitrinas y la inversión solo tomó el nombre de remodelación. Los avisos luminosos, la música y la abigarrada circulación de autos y peatones cambiaron el tranquilo "paisaje" residencial por una vía comercial de animación y prestigio.

La modernidad de la esfera comercial en Cali, en los inicios de los años ochenta se centra (UNI-COSMOS) en grandes complejos arquitectónicos promovidos y contruidos por poderosos núcleos financieros y firmas edificadoras. Aquí las vías vehiculares (Calle 5a., Avenida Roosevelt, Calle 13) son externas o más bien tangenciales. Las zonas de "parking" rodean el edificio, reservando para su interior la circulación peatonal. La separación espacial de la circulación vehicular, el parking y la circulación peatonal implica, obviamente, mayor funcionalidad.

La zona de parqueo cerradas y vigiladas garantizan al usuario de esos Unicosmos del espectáculo y de la seducción una permanencia segura y prolongada. Los accesos a los almacenes se encuentran ahora alejados de la calle y, como en el sueño, miran hacia dentro. Los edificios sellados, cerrados en su periferia, orientan la visualización hacia un centro, hacia un núcleo interior de animación y fascinación. Y a partir de este espacio interno se abren los accesos a los almacenes. No importan los detalles del diseño ni los niveles del complejo arquitectónico; el modelo general es el mismo en Unicentro y en Cosmocentro.

Si en ciertas épocas -e inclusive hoy en muchísimos "mercados" de Calila mercancía que constituía el referente "objetivo" de la publicidad tenía simplemente una sede (tienda, almacén, supermercado), hoy esa sede se ha convertido en publicidad. En la actualidad el "yo compro en tal parte" adquiere por lo menos tanta importancia como el "yo compro tal cosa" de distinción y prestigio.

Ambos complejos arquitectónicos de "uso comercial" se han ubicado sobre el eje de la expansión urbana, eje geográfico de la expansión de la demanda, pero presentan diferencias con el tipo de supermercado anterior: mientras éste último se localizaba en busca de áreas que garantizaran la demanda, los Uni-Cosmos la atraen, la absorben como fuerza centripeta, como *Cosmocentro*, como *Unicentro*. Y el auto en su creciente proliferación, ha viabilizado esta acción y se ha integrado al mundo de los signos en la modernidad urbana. De aquí que se reserven áreas de parqueo en el complejo codificante que combina, conmuta y sustituye signos: mercancías, dinero, arquitectura, autos... y las masas mismas.

Más que todo es por la afluencia de las masas al y en el interior que las masas son "tentadas" a afluir, como dice Baudrillard. Es por el espectáculo de masas que las masas concurren. Allí la masa de mercancías implica la masa de hombres y la circulación de unas implica la circulación de otras. Efectivamente hay acto de cambio, circulación mercantil, pero la movilización de esas masas se realiza hoy como espectáculo. La circulación mercantil centrada y concentrada produce el espectáculo para las masas y las masas del espectáculo.

De esta masificación resulta el consumidor abstracto de manera similar al sistema industrial que otrora generara el trabajador abstracto. Dentro de esta maquinaria uni-cosmica de signos es donde se producen las decisiones. Allí generalmente fracasan los consejos de las Ligas de Consumidores (como la de Bélgica) que recomiendan ceñirse a una lista de "bienes" elaborada previamente en casa. Equiparado con los demás en la relación espectacular, el consumidor fascinado se torna abstracto. Pero esta abstracción, al contrario de lo que sucedía en el sistema de producción, desvanece la estructura social: las masas pierden su nexo con las relaciones de producción.

El papel de "valor de uso" carece de importancia ante la fascinación del espectáculo. Muy débil y desueta resulta la reflexión en la cual la circulación de las masas responde a la búsqueda de valores de uso (naturales) que tienen por finalidad la satisfacción de una necesidad (natural). Hace días que la complicidad teleología-naturaleza y su racionalidad entraron en crisis mortal.

Pero la relación de representación (esencia-apariencia, suprasensible-sensible, contenido-forma, significado-significante, valor de uso-valor de cambio, mercancía-dinero) y por lo tanto, el referente, son también especies en extinción. El referente mercantil desaparece como tal para convertirse en un signo que se intercambia por otro que ya carece de referente: el dinero. Se diluyen, pues, las parejas de la re-presentación

y se instaure el dominio del código: conmutación y sustitución en la red epidérmica y única de los signos. El deniurgo secreto de la ley del valor (trabajo) desaparece en tal forma que la misma "fuerza" de trabajo se torna en signo intercambiable con otro signo sin referente (salario).

Desconectado ya de los arcaicos "nexos internos" (desdoblamiento de la mercancía en ella y el dinero) se divorcia la pareja producción-dinero para colocarse frente a frente en la superficie. Es en esta red y en su movilidad conmutativa y sustitutiva donde se debe reflexionar la cambiabilidad y el valor.

Es en el poder del código y en sus tensiones donde se pensarían ahora los precios relativos, el "quantum" de los intercambios entre signos y la reproducción de su mundo.

Etienne Cabet, el utopista de los viajes a Icaria y Baudrillard, el "pensador" de la modernidad han permitido señalar cómo, en cierta forma, las utopías y la ficción se van realizando, mientras los "postulados" de la ciencia de la historia y de la economía se van diluyendo y desapareciendo.

El acontecimiento UNI-COSMOS es, pues, un momento adecuado para pensar los signos de la modernidad, el fin del orden de la representación y la crisis de la economía política.